

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

“Nunca más miserable”

Introducción

Romanos 7: 18 “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ²⁰Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

²¹Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; ²³pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ²⁴¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? ²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos de Roma, les comunicaba el grave problema que todos los cristianos llegamos a tener. Creo que se trata del obstáculo principal de crecimiento de todo cristiano. Se trata de una paradoja: En nosotros mismo existe una lucha entre el bien y el mal.

El hombre interior, es decir el espíritu, por una parte, se deleita en la ley de Dios y anhela vivir bajo Su dirección. Pero por otra parte, también en nuestro ser existe una ley que siempre se rebela a la dirección de Dios y está en nuestros miembros, de forma tal que no nos deja ser tan buenos cristianos como quisiéramos. ¿Les sucede a ustedes también?

Cómo hemos visto, al nacer de nuevo por la fe en el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, nuestro espíritu despierta del estado de sopor en que ha estado durante toda la vida y entonces la comunicación con Dios se reestablece. La conciencia toma un papel principal en el espíritu dado que allí es donde el Espíritu de Dios escribe la ley de Dios por la comunión con éste.

De esta forma, nuestra conciencia nos amonesta cuando nos hemos quedado cortos de la gloria de Dios que se nos ha dado hasta el momento y solo llegaremos a una siguiente gloria si y solo si hemos logrado llenar la primera que nos fue dada. Es decir, cuando hacemos caso a la voz del Espíritu Santo en nuestra conciencia y nos arrepentimos de aquello que hemos sido amonestados y acudimos a la sangre del Cordero de Dios que nos limpia de todo pecado. Solo una conciencia limpia es capaz de entrar confiadamente al trono de la gracia y obtener el oportuno socorro.

Todo parecería fácil, tan solo hacer caso a la conciencia y obedecer el mandato del Señor en ella. Pero no es así. La lucha llegó a tal grado que el apóstol Pablo decía de sí mismo: “Miserable de mí, ¿quién me podrá librar de este cuerpo de muerte?”

Querer hacer lo correcto de repente no es suficiente, porque hay una ley en nuestros miembros que siempre busca la malo, que se rebela al bien de Dios. Darle el gobierno de tu vida a tu espíritu no es algo que se logre fácilmente. Por eso Pablo decía: ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?

DESARROLLO

1. Gracias a Dios por nuestro Señor Jesucristo.

***²⁴ ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?
²⁵ Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro”***

Entonces el apóstol Pablo dice: “Gracias doy a Dios, por Jesús” Sin duda, gracias a Dios por la provisión de perdón y limpieza que nos dio en Su Hijo Jesús. Él es nuestro abogado delante del Padre, el único intercesor entre nosotros y Dios.

Romanos 8: 1 “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Pues Dios, en Su Palabra nos deja la respuesta: La ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús es tu liberador. Antes era imposible cumplir la Voluntad de Dios por la debilidad de la carne, pero Dios, sabiendo que somos débiles en la carne, condenó al pecado en la carne de Su Hijo Jesucristo, de forma tal que por el Espíritu fuéramos libres de la carne y pudiéramos, con Su Poder, andar en Él.

Romanos 8: 5 “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”

¿Quiénes son los que son de la carne? Pues quienes piensan en lo terrenal, y siempre están ocupados en ello. Ningún designio de la carne puede sujetarse a la Voluntad de Dios, porque siempre se opone a ella.

¿Cómo podremos ser libres de la miseria de la carne? Ocupándonos en las cosas del Espíritu. Ocuparse de las cosas del Espíritu trae vida y paz. Estos son secretos del crecimiento espiritual.

Pero sigamos leyendo lo que Dios nos dice acerca de ser libres de la miseria de la carne: **Romanos 8: 9** *“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. ¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. ¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.*

¹²Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; ¹³porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”

Así que, morando el Espíritu de Dios en nosotros podemos considerar nuestra carne muerta por el pecado, pero nuestro espíritu vivo por causa del Espíritu Santo. Si vivimos conforme a los deseos de la carne moriremos, pero si por el Espíritu hacemos morir a la carne y sus pensamientos entonces tendremos avivamiento.

Como hemos dicho, cuando ponemos nuestra mirada en la Gloria de Dios y vemos como en un espejo somos transformados de gloria en gloria a Su Imagen. El Espíritu de Dios pone una gloria dentro de ti, y por la cual tu conciencia te inquieta para cumplir. Si empiezas a tener conflictos para poder arrepentirte y llenar esa gloria que ya te fue dada entonces ocúpate del Espíritu de Dios, y haz morir tu carne por el Poder del Espíritu de Dios. **Romanos 8: 26** *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”*

Orar en lenguas, orar en el Espíritu es la forma más poderosa que existe para hacer morir la carne y que la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús te levante poderoso sobre tu debilidad.

Una vez que hayas superado aquella confrontación interna entonces verás que es muy posible seguir adelante, conquistar más gloria, ascender en tu vida espiritual.

2. De miserable a rico.

Romanos 8: 14 *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”*

Y bueno, el apóstol Pablo inició diciendo que era un miserable porque no podía con su carne, pero ahora nos declara que una vez que has hecho morir tu carne por el Espíritu de Dios entonces eres un verdadero Hijo de Dios y por lo tanto heredero y coheredero con Cristo de las riquezas celestiales.

Quien ha vencido su carne para poder andar en el Espíritu con una conciencia limpia puede disponer de la herencia que Cristo consiguió para nosotros.

Por lo tanto puede decir con verdad que no eres más un miserable sino un rico. Un hijo de Dios poderoso en Cristo Jesús.

¿Quieres echar un vistazo a tu herencia?

Romanos 8: 28 *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

³¹*¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?* ³²*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*

³³*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.*

³⁴*¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?* ³⁶*Como está escrito:*

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷*Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo*

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”

1. Todas las cosas me ayudan para bien
2. Soy un llamado conforme a su propósito
3. La Imagen de Su Hijo
4. La Gloria de Su Hijo
5. Todas las cosas. Necesidades suplidas
6. Eterna compañía de la Presencia de Dios
7. Ser más que vencedores.